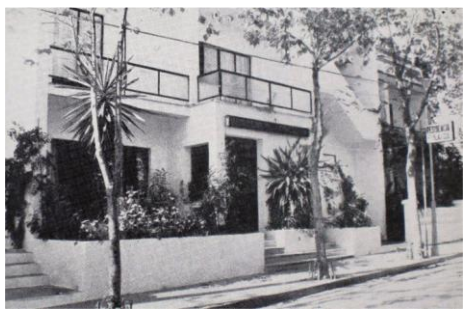


Días tristes

Tan solo era un niño cuando acompañado por mi padre me dirigía como muchos domingos a presenciar un partido de fútbol en el mítico campo del Francisco Norte, al poco de atravesar la alameda la presencia de aficionados se hacía cada vez más evidente y minutos después estábamos en esa calle de grandes árboles donde se encontraba la entrada al estadio. La gente se agolpaba en torno a la entrada y la taquilla, todos se saludaban y conversaban antes de entrar, mientras, yo observaba con atención a los vendedores de frutos secos y caramelos que con sus canastas de mimbre recorrían el animado graderío y que al grito de "arvellana" te vendían un paquetito de almendras y cacahuetes salados.



Me gustaba esa calle, sin duda el elemento que más destacaba eran sus árboles, mi mirada se dirigía hacia lo más alto de estos seres mudos y me sorprendía su considerable altura, no lograba entender cómo podían ser tan altos y me los imaginaba como unos gigantes con hojas.

A la sombra de esos gigantes transcurría una vida social muy activa no solo en los días que jugaba el atlético de Marbella, también durante gran parte de la semana esta calle se animaba con la vitalidad de los estudiantes

de bachillerato que frecuentaban el instituto.

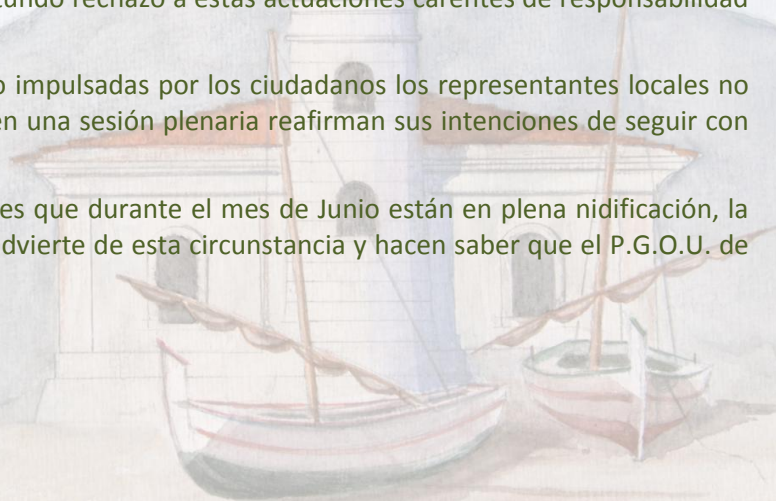
Son varias las generaciones de marbelleros las que disfrutaron del cobijo y la belleza de esta arboleda casi centenaria, son muchas las veces que pasábamos por allí y nos fijábamos en sus enormes troncos. Día tras día y año tras año casi sin darnos cuenta estos gigantes fueron apoderándose de nuestros sentimientos y fueron ocupando un lugar destacado en nuestra memoria. Una arboleda de estas características con el transcurrir de los años comienza a ser un patrimonio ornamental histórico y resulta innegable que forma parte de nuestra identidad.

A pesar de que han sido ellos los que nos han visto crecer y darnos cobijo con su fresca sombra en los meses de verano y muchas más virtudes beneficiosas para todos, algunas mentes aviesas comienzan a diseñar un macabro plan en el cual estos gigantes deberían ser aniquilados. El mal llamado "plan centro" era su amenaza, en este plan se pretendía remodelar una serie de calles situadas en las zonas aledañas y nuestros arboles suponían un estorbo.

Con el argumento de que estaban enfermos fueron abatidos los de las calles Miguel Cano y la avenida Antonio Belón y los siguientes eran los de la calle Notario Oliver. Conscientes del desastre que se avecinaba un nutrido grupo de ciudadanos dan la voz de alarma y unen sus fuerzas en defensa de este patrimonio forestal urbano, nace por este motivo la plataforma Marbella por sus árboles. Las campañas de concienciación para salvar estos árboles cargados de identidad se ponen en marcha y rápidamente comienzan a tener gran apoyo ciudadano los cuales en su gran mayoría manifiestan abiertamente su más rotundo rechazo a estas actuaciones carentes de responsabilidad y de sensibilidad.

A pesar de las propuestas de dialogo impulsadas por los ciudadanos los representantes locales no atienden a sus demandas e incluso en una sesión plenaria reafirman sus intenciones de seguir con un plan tan desolador.

Otro elemento a proteger son las aves que durante el mes de Junio están en plena nidificación, la plataforma ciudadana nuevamente advierte de esta circunstancia y hacen saber que el P.G.O.U. de



Marbella prohíbe la tala durante el periodo de cría y no solo eso, también la ley 8/2003 de la fauna silvestre de Andalucía es clara en este sentido.



A pesar de todo esto la amenaza sobre nuestro arboles sigue en pie, se acerca la semana de las fiestas de Marbella y todo parece indicar que será un periodo de tregua en esta guerra declarada a la inconsciencia.

Los ciudadanos están preocupados y temen que en cualquier momento se produzca la catástrofe aunque por otro lado se sienten esperanzados de que sus movilizaciones frenen todo este sin sentido. Amanece en Marbella, es lunes nueve de Junio de 2014 y ese día comienzan las fiestas patronales de nuestra ciudad, como cada año será una vez llegada la noche cuando los tradicionales fuegos artificiales llenaran de colores y estruendos los cielos de Marbella. Mientras tanto en la calle Notario Oliver se esperan lo peor, hay indicios claros de que pueden llegar a destruir su arboleda en cualquier momento, solo queda esperar un milagro.

De la esperanza se pasa rápidamente a la cruda realidad y sin ningún pudor y tras recibir estrictas ordenes por parte de sus superiores un ejército pertrechado de motosierras, camiones y grúas comienzan su trabajo inundándolo todo de desolación, imágenes siniestras se repiten constantemente, los pájaros huyen desesperadamente y sus pequeños quedan desprotegidos a su suerte. El caos reina en esos momentos, árboles que caen al suelo, pequeños pajaritos desvalidos que llaman infructuosamente a sus padres sin obtener respuesta. La desesperación se hace protagonista mientras se observa un panorama dantesco. Muchos son los vecinos que se acercan al lugar, se encuentran desolados y tan solo pueden contemplar la triste escena. ¡Nos esperan días tristes! ¡Todos hemos crecido con estos árboles! Ahora solo nos quedara su recuerdo, esto es humillante.

Cae la noche, en el campo de batalla se encuentran los arboles mutilados y agonizantes, han sido víctimas de una lucha desigual, eran seres indefensos desprovistos de cualquier arma. Aquella noche estos gigantes derrotados pudieron oír el murmullo de la muchedumbre y el estruendo de los cohetes de colores, un triste final cargado de ironía se había apoderado de ellos.

También muchos de nosotros nos acordamos aquella noche de nuestros árboles mientras mirábamos al cielo sin perder detalle del espectáculo de luz y color. Sin duda los seres humanos somos capaces de hacer cosas increíbles y también otras muchas despreciables y carentes de toda lógica. Una vez más el poder de los gobernantes se impuso a la opinión de unos ciudadanos que tan solo querían ser escuchados y buscar una solución satisfactoria para todos.

El proyecto de remodelación de la calle Notario Oliver era perfectamente viable teniendo en cuenta a esta añeja arboleda cargada de identidad, ellos habrían sido los protagonistas y seguirían aportando variados beneficios para todos, desgraciadamente falta voluntad e imaginación para ello. Una vez más las autoridades no han estado a la altura que exige y demanda la ciudadanía, la cual cada vez demanda mayor conciencia y sensibilidad con respecto a nuestro patrimonio natural. Desgraciadamente perdimos esta batalla pero a buen seguro que terminaremos ganando esta guerra, entre todos debemos conseguir que nuestra ciudad no vuelva a tener más días tristes.

Antonio Figueredo Navarrete

Secretario y socio fundador de Marbella Activa.

<http://marbellaalnatural.blogspot.com>